

Panorama con el ciclo de san Jerónimo



Juliana Sofía Notario Farré
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Localización

Realizada por Joachim Patinir. Se desconoce a quién iría destinada pero, según Vandembroeck, «posiblemente podría haber pertenecido al cardenal veneciano Domenico Orimani, que en 1521 poseía tres obras de Patinir de grandes dimensiones, entre ellas, un san Jerónimo» (Vandembroeck, 2006: 88). Lo que sí es seguro es que formó parte de las colecciones de Felipe II. Este enviaría la obra a El Escorial en 1584 y desde 1839 permanece

en el Museo del Prado (Madrid). La datación se sitúa entre 1516-1517, los primeros años en que Patinir ejerció como pintor.

Análisis formal

Sus dimensiones son 74x91 cm. El material y técnica, óleo sobre tabla.

El estilo por medio de su código es el Renacimiento nórdico o «Paisaje del mundo panorámico» (Vlieghe, 2000: 273) del siglo XVI, pues surge por el deseo de describir regiones, países, continentes, el mundo y el cosmos. Es una pintura flamenca «cuyo tipo se remonta a la pintura veneciana de este siglo y se caracteriza por la renovación figurativa y conceptual basada en la observación fiel de la naturaleza y el hombre, con un sistema de visión aún medieval, pues se interesan por la realidad tangible y material de los objetos despreocupándose del conjunto y del sistema de perspectiva —Patinir fue innovador en este último punto» (Valdearcos, 2008: 16). En cuanto a los colores, siguen un triple esquema artificial: marrón en primer plano, verde en el segundo y azul en el tercero. La luz se reparte por igual en la composición y sirve para crear el espacio.

En las singularidades formales, la composición consta de una línea elevada en el horizonte, un primer plano y un segundo que se desdobra en dos escenas. Al fondo, el paisaje.

Aproximación al significado

El tipo iconográfico es la leyenda del león domesticado por san Jerónimo. La historia se divide en dos episodios: san Jerónimo sacando la espina al león y el león culpable persiguiendo a los ladrones del asno.

El anciano vestido de cardenal se identifica con san Jerónimo, santo que se retiró de la ciudad al desierto durante cuatro años y después se estableció en Belén, donde residió en un monasterio, vivió como un asceta, estudió y murió. La bestia que lo acompaña es el león que el santo encontró, curó y finalmente acogió en el monasterio, encargándose de cuidar de un asno, además de otras tareas. A la derecha, los hombres vestidos con ropas exóticas y

montados en camello son los mercaderes que, al encontrarse al asno perdido, deciden robarlo, hasta que finalmente son descubiertos por el león, que los persigue. El anciano que acompaña a un joven por un sendero es de nuevo san Jerónimo y alude a los discípulos que dirigió espiritualmente durante su estancia en Belén.

Al fondo vuelven a aparecer los mercaderes, dirigiéndose al almacén del monasterio guiados por el león, quien también trae de regreso al asno. Estos exigen ver a san Jerónimo y nada más llegar él, se postran a sus pies y le piden perdón por sus acciones. A cambio de ser perdonados, prometen enviar aceite a la comunidad.

En cuanto al paisaje en el que se desarrolla la acción, es Belén y el edificio principal del fondo el monasterio en el que residió san Jerónimo.

Hay unos convencionalismos que se repiten por tradición: san Jerónimo aparece representado como un anciano con barba, vestido con un hábito, con una cruz a su lado, una calavera, un libro y acompañado por el león y el asno. Los mercaderes con vestimentas exóticas y montados en un camello. El asno que marcha al frente de los caravaneros «sigue la costumbre oriental, como guía para conducir rectamente a los camellos» (Réau, 2001: 151).

Es necesario remitirse a la tradición cristiana para realizar una posible interpretación del conjunto. Santiago de la Vorágine en la *Leyenda Dorada* menciona tres de las escenas de la vida de este santo aquí representadas:

Una tarde, a eso del obscurecer, estando san Jerónimo y sus monjes sentados en el exterior escuchando la lectura de las Escrituras Sagradas que uno de ellos hacía en voz alta, de pronto, allí cerca, asomó un león que venía cojeando. Los religiosos, al verlo, echaron a correr. Jerónimo, en cambio, salió al encuentro del animal y, como si se tratara de un huésped, lo recibió amablemente; el león alzó una de sus patas delanteras y la mostró al santo [...] Los monjes, en efecto, al lavar la pata del animal descubrieron que éste tenía clavada una espina en la planta de aquella extremidad, se la extrajeron, curáronle la herida, y el león, sintiéndose sano, se quedó a vivir en el monasterio, comportándose en todo momento sin asomo de ferocidad y tan mansamente como los demás animales domésticos.

[...] Y mientras buscaba afanosamente huellas o rastros, vio de pronto a cierta distancia de donde se encontraba a unos negociantes que venían en dirección contraria por un camino conduciendo una caravana de camellos cargados de mercancías, y vio también y reconoció inmediatamente al

borriquillo que caminaba a la zaga de las otras bestias unido por un ramal a la última de la recua, y en cuanto lo vio, dando un tremendo rugido, emprendió hacia él veloz carrera.

[...] Bajó el santo a la portería y en ella encontró a unos hombres que en cuanto lo vieron se postraron a sus pies y le pidieron perdón por lo que había hecho. (Vorágine, 1990: 633-634).

Estas escenas reflejan la necesidad que ya otros autores, como Virgilio o Petrarca, manifestaron de salir de la ciudad para buscar la belleza y la serenidad del campo. En esta oposición vida en la naturaleza-ciudad se sitúa san Jerónimo y fue uno de los temas favoritos de Patinir, pues permitía al artista representar numerosos elementos naturales. La leyenda del león se tomó de la historia de san Gerásimo, anacoreta de Palestina. Según Réau, «el origen del génesis de esta fábula se explica por el emparejamiento de los cuatro doctores de la iglesia con los cuatro evangelistas: a san Jerónimo se le puso junto a san Marcos, quien tiene como atributo a un león con alas. Sin embargo, un hagiógrafo, al no comprender el porqué de este atributo y recordando la estancia de san Jerónimo en el desierto, le aplicó la leyenda del león herido (sin alas) y curado por un santo ermitaño (san Gerásimo)» (Réau, 2001: 144).

Junto a san Jerónimo, observamos el simbolismo religioso en una calavera a los pies de una cruz, que representa la redención del pecado de Adán; el símbolo de la calavera se interpreta como el nacimiento de un hombre nuevo. Por último, el libro que hay a su derecha alude a su labor de traducción de las Sagradas Escrituras.

BIBLIOGRAFÍA

DE LA VORÁGINE, S. [1990]. *La leyenda dorada*, Madrid, Alianza Forma.

RÉAU, L. [2001]. *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los santos*. Traducción al cuidado de ALCOBA, D., Barcelona, Ediciones de Serbal, vol. I y II.

VALDEARCOS, E. [2008]. «El Renacimiento: Quattrocento italiano y arte flamenco», *Clío*, 34, 16.

VANDENBROECK, P. [2006]. *Entre simpatía cósmica y observación distante. El orden natural y moral en la pintura paisajista de Joaquín Patinir*, Tesis no publicada, 90-94.

VLIEGHE, H. [2000]. *Arte y arquitectura flamenca. 1585-1700*, tr. al cuidado de CÓNDOR, M., Madrid, Cátedra, 273-325.